

Bienal de La Habana se muda a Trinidad

Este viernes 18 de marzo, el evento más importante de las artes visuales en Cuba fue el pretexto para que la tercera villa se convirtiera en una auténtica galería a cielo abierto

Lisandra Gómez Guerra

Al balcón del emblemático edificio sede de la Galería de Arte Benito Ortiz, de Trinidad, le nacieron tres alas gigantes. Se disfrutaron desde lejos, al doblar cualquier recodo de la Plaza Mayor, sitio donde se funden historia y arte.

“Se escogió este lugar porque es el espacio público simbólico más importante que tiene nuestra urbe —explica sin dejar margen a dudas Ather Cadalso, curador del proyecto de la XIV Bienal de La Habana en la Ciudad Museo del Caribe—. Cada una de las piezas se adhiere a algunas de las edificaciones del entorno del emblemático espacio y en la misma plaza”.

Se refiere a la convocatoria realizada por Yudit Vidal Faife, Luis Blanco, Osley Ponce, Jorge César Sáenz y Alejandro López, artistas todos de reconocimiento fuera de los perímetros de la añeja villa, incluso de esta isla, para concebir una auténtica galería de arte a cielo abierto habitada por sus más recientes creaciones.

“Es una oportunidad para reconocer la fortaleza de todo cuanto se hace en materia de las artes visuales en Trinidad, donde existe una tradición también en ese sentido. Muchos son los nombres que desde aquí prestigian la cultura cubana, gracias además al legado de la

otrora Academia de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera, por varios años formadora de muchos de los creadores de vanguardia de nuestro país”, reconoció a Escambray Yudit Vidal, quien ostenta la distinción de Embajadora Universal de la Paz por el Círculo Universal de los Embajadores de la Paz.

Es precisamente ella la máxima responsable de *Alas del tiempo*, tres piezas de 2 metros de altura por 1.67 de ancho, que durante meses nacieron de las manos del proyecto Entre hilos, alas y pinceles y sostenido por armazones de platina y cabilla.

Deshilados y bordados a mano les dan el toque distintivo a dichas piezas que durante más de tres meses mantuvieron prácticamente en vigilia al grupo creativo.

“Ha sido difícil, pero ha valido la pena porque podemos disfrutar de la maestría de las artesanas, quienes son en parte responsables del título de Ciudad Artesanal del Mundo que distingue a Trinidad”, argumentó la artista.

Similares alas el próximo 20 de marzo se posarán justamente sobre un edificio ubicado en Malecón y San Nicolás, en la capital del país, como parte de la segunda etapa de Detrás del muro, uno de los atractivos más visitados de la Bienal de La Habana, donde además se incluirán 11 lienzografías con detalles de los tejidos trinita-



Alas del tiempo es una de las piezas que prestigian la intervención pública Plaza Mayor, en Trinidad. /Foto: Facebook

rios a mayor escala.

Y ese diálogo entre pasado y presente, modernidad y tradición, está presente en la intervención pública que tomó por asalto este viernes 18 de marzo a la añeja urbe sureña, donde la cita más importante de las artes visuales en Cuba plantó bandera.

“Cada persona que visite las piezas del proyecto Plaza Mayor realizará una lectura individual, pero en el fondo los criterios involucran a todas las que recorran el sitio”.

Así sucede con Cardinales, otra de las piezas de la propuesta trini-

taria, de la autoría de Alejandro López Bastida, quien toma de la mano la historia del arte y la arquitectura como una manera de reflexionar sobre los diversos ingredientes que permiten la solidez de una ciudad “detenida en el tiempo”.

“Por su envergadura solo se queda por ahora en cómo poner una primera piedra en las cuatro estructuras cuasi arquitectónicas que modificarían igual número de accesos para el público de la Plaza Mayor”, contó López Bastida.

Tanto esta extensión de la Bienal de La Habana a Trinidad

como la realizada en diciembre a Sancti Spíritus figuran como grandes fortalezas de esta cita que, a pesar de haber estado en la diana de quienes buscan desacreditar la cultura nacional, volvió a exhibir expresiones de profunda sensibilidad, talento y arraigo.

Desde ya, cuando transcurren sus últimas jornadas, se habla de la próxima cita, prevista en noviembre del 2024, justo cuando se celebren los 40 años de la primera edición de este evento, el más importante de las artes visuales en Cuba.

Pinos nuevos de una tradición

Revitalizar una expresión cultural de pueblo es prioridad para el reconocido artista y promotor Omar Julio Fernández Galí, Cuti

A ritmo de conga, una tradición cala poco a poco en el alma más joven de la ciudad del Yayabo. El artista y promotor cultural Omar Julio Fernández Galí—Cuti, como lo conocen desde el mismo día en que nació— esculpe su amor por las comparsas, una expresión danzaria con pies y corazón de pueblo.

“Lamentablemente, hay un concepto erróneo sobre las mismas —enfatisa—. Para la gran mayoría es la existencia de unas tumbadoras seguidas por bailarines de sustrato marginal y no puede pensarse en algo tan errado. La comparsa es la identidad de un barrio y, por tanto, de una nación”.

Sabe de lo que habla prácticamente desde la cuna, porque en su familia se ha bailado y se ha apuntalado, desde la dirección de comparsas, el Santiago Espirituano. Un legado que hoy extiende entre niños y

niñas que intentan aprender cada uno de los pasos típicos.

“Pensamos que si las más jóvenes generaciones la desconocen será imposible frenar la pérdida que ya tiene esta expresión popular. De ahí que nos diéramos a la tarea de crear un proyecto danzario para revitalizar la comparsa espirituana, porque no es igual a las del resto de la isla, ni de la zona del Caribe.

“Lo primero es que estamos trabajando en que conozcan sobre los bailes populares tradicionales de los que se nutre para llegar a la conga. Luego, nos concentraríamos ya en la comparsa. Pero, tenemos muchas más ambiciones y es ir de lo local a lo general. Por tanto, traspasaremos los límites de Sancti Spíritus para descubrir las particularidades de las comparsas de Santiago de Cuba,

Camagüey y La Habana hasta llegar a varios puntos de la geografía mundial, donde la comparsa continúa viva, en cada lugar con sus características muy propias”.

Demasiada información que intenta atrapar a la veintena de adolescentes que forman parte del proyecto, donde además de bailar con música grabada —por la ausencia de presupuestos para contar con tocadores de tambor— descubren la historia del Santiago Espirituano, la fiesta popular más antigua de la cuarta villa de Cuba, con orígenes en celebraciones religiosas del siglo XVII.

“La comparsa incluye, además de la música y el baile, el diseño de trajes, muñecos, atrezzo; todo cuanto impregne colorido y fantasía a una de las expresiones del carnaval. No soy enemigo del reguetón, aunque reconozco el daño que hace, pero ha sido gratificante ver cómo los más jóvenes no se han resistido a disfrutar del ritmo de la conga”.

Para Cuti, este proyecto danzario no solo tiene su proa dirigida a la realización del Santiago Espirituano —fiesta que no ha podido correr las calles en los últimos tiempos por la presencia de la covid y que ahora mismo se desconoce si en este 2022 será noticia—, sino que se convierta en labor sistemática, una especie de academia para aprender sobre cultura y tradiciones.

“La comparsa Pinos Nuevos, donde estos muchachos pudieran bailar en un futuro, surgió en 1981. Al poco tiempo de su fundación la tomó por sus manos César León Campos —Mundamba— y luego mi padre, Oscar Fernández”.

Cada trazo de la historia la conoce de memoria porque este espirituano es fundador de la comparsa infantil, primero como músico, luego bailarín, más tarde como

diseñador de vestuarios y estandartes por su formación como artista visual y, ahora, su máximo responsable.

“Como sucedió con el resto de las comparsas, durante el período especial se hizo una parada en el trabajo con quienes año tras año se interesaban en integrarla. Después, se retomó la celebración de la fiesta popular y volvimos a salir a las calles, aunque sorteando muchos contratiempos”.

Ha sido testigo de los cambios de lugar de la festividad, la ausencia de recorridos a golpe de conga los diferentes barrios, la premura de los ensayos, la imposibilidad de confrontar una comparsa con otra como se hacía siempre antes del Santiago, la entrega tardía de los trajes o de tallas y número de zapatos inimaginables para las edades de los comparseros...; punzadas de muerte a una expresión seguida por gran parte de Sancti Spíritus.

“Las comparsas tienen que recorrer la ciudad y realizar evoluciones frente a los jurados que pueden distribuirse por varios puntos para que la población los acompañe. Por ejemplo, contamos con un paseo extenso, ¿por qué no aprovecharlo en esa función y así no solo disfrutaban de sus evoluciones quienes alcanzan a sentarse en las escasas gradas que se construyen? Hay que visibilizar los espectáculos, primero porque forman parte de nuestra identidad y, segundo, porque no se tiene idea de cuánto sacrificio y entrega exigen”.

Son propuestas muy propias de este apasionado de las tradiciones populares que se suman a los tantos replanteos organizativos y conceptuales que acompañan desde hace mucho a una festividad que no ha podido frenar su paso arrollador. (L. G. G.)



La comparsa Pinos Nuevos está en la calle desde 1981. /Foto: Osvaldo Gutiérrez